

## NOTAS SOBRE EL BABLE DE MORCÍN

1. En este breve trabajo acerca del bable de Morcín<sup>1</sup> pretendo dar a conocer algún rasgo característico de esta comarca utilizando los materiales recogidos por mí misma en veinte pueblos. He prescindido del estudio morfológico y sintáctico, porque para esto hubiera sido necesario convivir por algún tiempo con estas gentes, y en mis visitas no me fué posible recoger los datos suficientes. Me limito, por tanto, al estudio de la fonética valiéndome para ello de personas de la mayor garantía.

He intentado también fijar el límite exacto de los siguientes fenómenos: a) límite de *š*; b) límite de la inflexión vocálica; c) límite al O. de los plurales en *-es*<sup>2</sup>. El resultado de estas investigaciones lo indica el mapa adjunto.

Limita al N. Morcín por Ribera de Arriba, Riosa al S., Mieres al E. y Quirós y Santo Adriano al O. y NO.

---

<sup>1</sup> Estas notas son extracto de un trabajo de Licenciatura en Filología Románica, presentado por la autora en la Universidad de Oviedo. Para aligerar la composición gráfica recurrimos a signos fonéticos sólo en los casos en que hay discrepancia respecto del castellano.

<sup>2</sup> Sobre el límite de *š* ya teníamos el excelente estudio de L. R.-CASTELLANO, «El sonido *š* (< l-, -ll-) del asturiano» (Estudios dedicados a Menéndez Pidal, IV 1953). Después de escrito este trabajo se ha publicado el magnífico libro de L. R.-CASTELLANO: *Aspectos del Bable Occidental*, Oviedo, IDEA, 1954, donde entre otras cuestiones se fija el límite del plural en *-es* (§ 35).

Componen el concejo las parroquias de San Esteban de la Foz, San Antonio de Peñerudes, San Esteban (desde 1862 con su filial Santa Eulalia), San Juan de Piñera, San Sebastián y San Miguel de Argame.

2. *Vocales.*—En casi todo el bable se encuentra el predominio más o menos acentuado de las vocales de la serie posterior. En nuestro dialecto no podría faltar este fenómeno, cuyo carácter es mucho más acusado, en el singular, en la zona de la inflexión.

3. *Consonantes.*—El Sr. Rodríguez-Castellano, en su citado trabajo «El sonido *š*», señala con mucha precisión los límites de su extensión geográfica. El sonido *š* se encuentra en una pequeña extensión del concejo de Morcín, como una prolongación del de Riosa, cuyo límite puede señalarse por una línea que partiendo del Sur de San Sebastián penetrara en Mieres por el norte de Porrimán, pasando por el Monsacro y Collada. La parroquia de San Sebastián no pertenece hoy a la pronunciación de *š*. A la señora que en este lugar me informó, de casi 80 años de edad, sus hijos nunca le oyeron este sonido, pero ella lo recuerda de su madre; de modo que hace unos 50 años existía en esta localidad.

Rodríguez-Castellano, al analizar las variantes principales de este sonido, hacía notar que la parroquia de la Sisterna (Ibias y Degaña), junto con Felechosa y Casomera (Aller), constituían islotos dialectales en cuanto al resultado de *l-* y *-ll-*.

Pues bien, por lo que hemos podido observar en la comarca objeto de nuestro estudio, existe un pueblo, en la parroquia de la Foz, de características análogas: Collada. Casi a la misma distancia de la Foz y de Figares, no existe en este lugar el sonido *š* propio de aquélla, ni el uso de la *ɟ* que es de casi la totalidad del Municipio de Morcín y por lo tanto de Figares.

El pueblo de Collada ofrece una variante especial de *š*. En Degaña e Ibias y en el Alto Aller<sup>3</sup>, el carácter cacuminal de esta

---

<sup>3</sup> V. R.-CASTELLANO: «El sonido *š*» y también su *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952.

articulación se presenta más acusado, constituyendo estos puntos verdaderos islotes en el extenso dominio de *ê*. Pero, a una distancia considerable de estos rincones ¿no sería posible una articulación muy próxima a la de ellos? En la parroquia de la Sisterna se trata de «una articulación oclusiva sonora que se forma en la parte anterior del paladar duro. Pero la principal particularidad consiste en que el contacto con el paladar no se realiza con el ápice de la lengua, sino que interviene la parte inferior delantera de la misma, vuelta hacia la bóveda». Y esto es precisamente lo que he notado en este sonido emitido en Collada. El sujeto que me informó, al parecer el más anciano del pueblo, al enterarse del motivo de mi visita, me contestó refiriéndose a este sonido: «Esto no lo escribe usted ni nadie, porque, vamos a ver, ¿cómo escribiría usted la palabra «atá»?». En mi intento de querer reproducir este fonema hice varios ensayos hasta que logré dejarle bastante satisfecho, y ahora, a la vista de los palatogramas de Sisterna, me parece que esta articulación tiene que producir un efecto acústico bastante cercano al de ella. Yo creo, sin embargo, que más que un sonido oclusivo sonoro, el de Collada es oclusivo sordo. De modo que cuántas veces salga en nuestro trabajo lo representaremos con el signo .

Es muy probable que a la vuelta de unos años, este sonido desaparezca por completo, pues a no ser el sujeto de mi interrogatorio, las demás personas con quien tuve ocasión de hablar, lo hacían en un dialecto castellanizado.

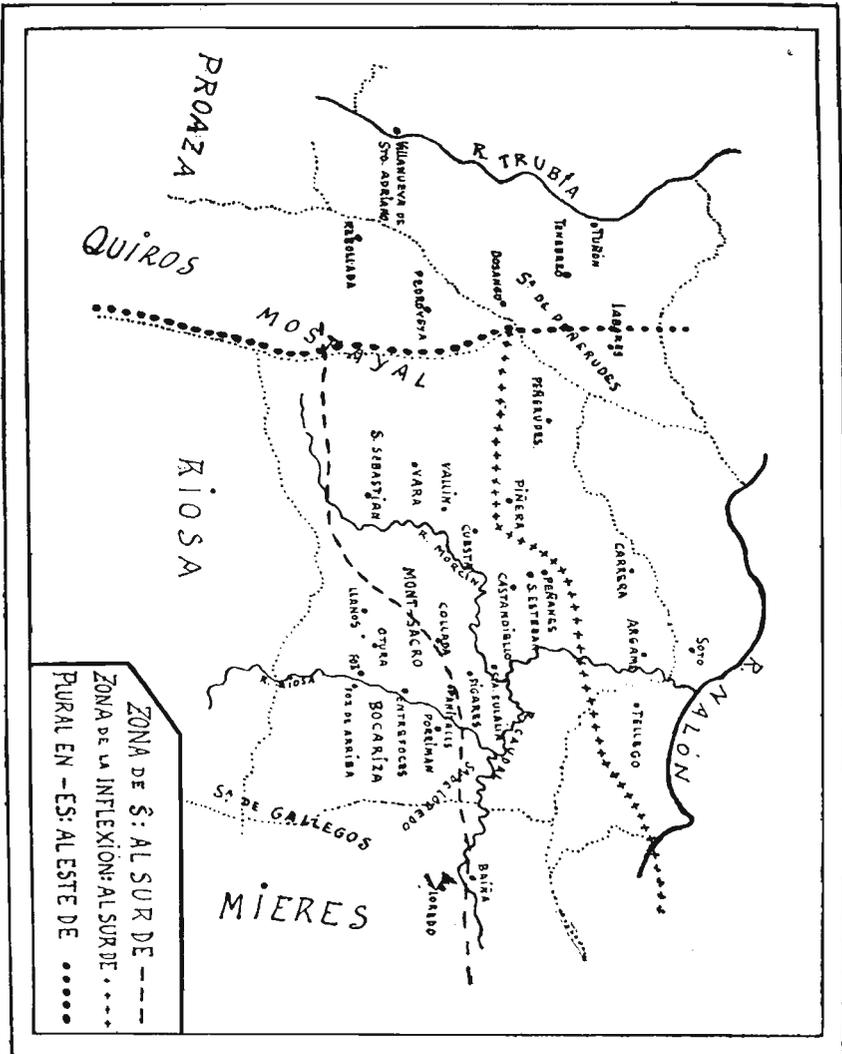
4. *Metafonía vocálica*<sup>4</sup>.—*A—U*. Las personas que hablan el dialecto en este territorio verifican este fenómeno casi de un modo

---

<sup>4</sup> La inflexión asturiana fué señalada por MENENDEZ PIDAL en su juvenil estudio sobre el bable de Lena (en *Asturias*, de Bellmunt y Canella, vol. II, 332-340) y luego en *El dialecto leonés* (RABM, 1906, 128-172).

Ultimamente se ha concedido mayor atención a este fenómeno: R.-CASTELLANO, en su libro *La variedad dialectal del Alto Aller*, y D. CATALAN: «Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo de Peñas», *R. Dial y T. P.*, IX, 1953, página 40 y siguientes.

general. Así, dicen: un quérru «un carro», guétu «gato», ércu «arco», quézu «cazo», ému «amo», Péçu «Pacho», pélu «palo». El fe-



nómeno también se verifica en palabras cultas, v. g. rosériu «rosario».

Este hecho sólo tiene lugar en el singular masculino, pues los

femeninos, que terminan en -a, no presentan, naturalmente, inflexión de la tónica, y así al lado de šétu, guétu, séntu, tenemos: šáta, gáta, sánta.

Tampoco se verifica, por lo tanto, la inflexión en el plural. Ejs: šátus, gátus, sántus, y en el femenino: šátas, sántas.

En algunas ocasiones sucede que la vocal final no es *u* sino *o*, y aunque ésta tenga tendencia a cerrarse mucho, no actúa sobre la vocal tónica, v. g.: anguáno, antáno. Del mismo modo no sufren inflexión las formas personales del verbo, y así se dice: callo, de «callar», frente al sustantivo quéllu; fágo «hago». En los gerundios tampoco se altera la vocal: sudándo, šorándo.

5. *E—U*.—La *e* seguida de *u* final se convierte en *i*. Así: quísu «queso», bísu «beso», pílu «pelo», ferríru «herrero», salguíru «salguero» < s a l i c a r i u , cístu «cesto», sendíru «sendero».

Aunque la *e* forme parte de un diptongo, también sufre la influencia de la *u* final. Cuando el diptongo es *-we-* se convierte en *-wi-*: suínu «sueño», muírta «muerto», gwílu «abuelo», suílu «suelo», gwíyu «ojo», fuíbu «fuego».

Obsérvese que en la formación del plural la *e* tónica no varía. Ejs.: céstus, pélus, bésus. Y en el femenino ocurre lo mismo: muérta, gwéla.

En el diptongo *-je-* también se verifica la inflexión. En algunos casos llega hasta *i* larga, pero en otros oscila entre una *e* muy cerrada y una *i* abierta: tjimpu «tiempo», cjigu «ciego», bjíyu «viejo», fjirru «hierro», pjíscu «piesco» (fruta), trubjicu «cuna». Pero al lado de estos ejemplos tenemos: portiéšu «portillo», el pico el castjéšu «el Pico del Castillo» (toponimia).

En el femenino y en plural tampoco se verifica la inflexión. Ejs.: cjéga, bjéya, abjérta, cjégus, bjéyus, abjértus.

6. *O—U*.—Las mismas influencias que hemos estudiado hasta ahora también las ejerce la *-u* final para cerrar la vocal acentuada *o* en *u*. Ejs. túntu «tonto», búlu «bolo», gúrdu «gordo», fúscu

«hosco, rubio», pjúyu «piojo», llúbu «lobo» (Figares). En los demás pueblos, la palabra «lobo» no inflexiona a pesar de ser su vocal final muy cerrada. Tampoco se modifica la o en orro, toro, oro, pocor. En cuanto a la palabra «oso», sólo la encontré inflexionada en Figares: úsu.

En el femenino y plural se conserva la o tónica. Ejs.: tóna, górdá, llóba; tóntus, górdus, llóbus.

7. *J y e finales.*—Así como la u actúa sobre la vocal acentuada, la i final (proveniente de -i o de -e) también tiene, aunque con menor frecuencia, su acción metafónica. Ejs.: térdi, de béldri «de balde», šîi «leche», ísi «ese», ísti «este». También puede incluirse la forma *ayir*. El que presente su vocal tónica inflexionada es debido a la -i final etimológica, pues a d h e r i > \*ayeri > ayiri > ayir.

8. *Características de la inflexión.*—Dice el Sr. Rodríguez-Castellano<sup>5</sup> que la inflexión da lugar a verdaderas homofonías, llegando a desorientar de momento a un oído forastero. A mí particularmente me ocurrió esto con la palabra que él mismo pone como ejemplo: «palo» que al inflexionar da *pelu*. Yo me imaginé inmediatamente el cabello; claro que los de esta comarca llaman al pelo *pilu* y de este modo no hay lugar a confusiones. Lo que parecería un mismo sonido, no debe serlo para ellos, pues pude comprobar que poseen una sensibilidad acústica muy aguda.

En algunos casos se verifica la inflexión en palabras esdrújulas: sébanu «pañó», péšaru «pájaro» (Figares), téladru «taladro del almadreñero», plédanu «árbol» (Figares), pléganu (Collada), kéndanu «cándano». En el plural no ocurre esto. Ejs.: sábanus, pášarus, cándanus.

9. *Vocales atónas.*—*Iniciales.*—La A.—Por lo que he podido

---

<sup>5</sup> *Alto Aller*, página 59.

observar permanece. En mis notas encuentro un solo caso de *e* en lugar de *a* castellana: secudir, pero la *e* es etimológica.

La E.—Generalmente se mantiene: pelliyu «pellejo», reúndu «redondo». En algunos casos, sin embargo, tiene tendencia a cerrarse: disgracia «desgracia», y, en algunos pueblos del concejo: riúndu.

La O.—Se cierra en algunos casos: nubješú «novillo», tǒbia «todavía». Generalmente permanece: costezu «hombro», bociar «bostezar», portina «puerta pequeña», corrál, boróna, šoriru «laur-el».

La I.—Se conserva: šiblar «silbar», bidaya «sién».

10. *Finales*.—La A.—Se conserva: capía «capilla», esfwéya «deshoja», šaronca «rana», ragwéta «renacuajo», azaría «travesura», faíza «astilla». Sólo he registrado un caso en que *a*>*e*: cerque «cerca» (Pedroveya), pero este pueblo no pertenece ya al concejo de Morcín.

A pesar de hacer el femenino singular en *a*, en todo Morcín se hace el plural de los femeninos en *-es*. Todos los pueblos de este concejo dejan sentir la influencia de Oviedo y del Municipio de Mieres conservando la terminación *-es* en el plural. En realidad, no es ninguna excepción dentro de la regla, pues se trata de una de las características de la zona central del bable y Morcín está enclavado en ella.

Los últimos pueblos al O. que conservan *-es* son los de la Parroquia de San Sebastián y al NO penetra hasta Labares, pueblo que ya pertenece a Villanueva de Santo Adriano. En Tenebreo, a pocos Kms. del anterior, ya nos encontramos con el plural en *-as*. Lo mismo sucede con Pedroveya y Dosango a unos 4 Kms. de Peñerudes; en este caso el límite de la terminación coincide con el del concejo<sup>6</sup>.

La E.—Desaparece en posición final siguiendo la regla del cas-

---

<sup>6</sup> Cfr. R. CASTELLANO, *Aspectos*, citado § 35.

tellano. Se conserva en algunos casos, pero con un timbre tan cerrado que se transforma en *i*: térdi «tarde», ábri «abre», bárri «barre», cómi «come», corri «corre». Casi sin excepción, esta vocal final al cerrarse, influye sobre la tónica cerrándola también, por efecto de la metafonía vocálica. A todas las personas que hablan el dialecto se les oye con normalidad; ísti, ísi, terdi, nuíci. En las formas verbales no ocurre la inflexión, acaso porque el cierre de la vocal final no es tan acentuado.

La *e* final precedida de *-l*, *-n*, *-z*, *-r* se pierde en la 3.<sup>a</sup> persona del singular de los verbos: tién «tiene», paéz «parece», quíer «quiere», sál «sale».

La *O*.—Aunque la gente joven pretenda hablar castellano, tiende a oscurecer el timbre de la vocal final, pronunciando una *o* bastante cerrada: ósq, torq, abaşq, o más frecuentemente *u*, que en los plurales es algo abierta.

Se apocopa la *o* final en la terminación *-ino* de los sustantivos camín «camino», becín «vecino», molín «molino». La misma forma aparece en los diminutivos: pequenín «pequeñito».

11. *La J paragógica*.—Sólo la he encontrado en la palabra «ayer»: ayer<sup>1</sup> (Piñera), ayíri (Figares y en la Parroquia de la Foz). Sin embargo, en este caso, se trata realmente de la *-i* final etimológica.

12. *Consonantes antibiáticas*.—En algunos casos, la consonante *b* se intercala entre dos vocales para deshacer el hiato. Frente a fwéu «fuego» (Carrera), tenemos fwíbu (Foz, Collada, Figares). También lluíbu «luego» (Collada y Figares), şuíbu (La Foz).

13. *Reducción de grupos vocálicos*.—A+E.—Si una es final de palabra y la otra inicial se reducen a una *a*: lasfoyaza.

E+A.—En La Carrera, Piñera y Peñerudes he registrado la palabra p<sub>e</sub>ázuz, formando cada vocal distinta sílaba. Le *e* se cierra bastante pero no llega a *i*.

También puede incluirse en este apartado: plénu (La Foz) co-

mo evolución final de: pléganu o plédanu (árbol parecido al plátano).

E+E.—En todos los pueblos donde se produce el fenómeno de la metafonía vocálica se dice: peézu, sin que las dos vocales se reduzcan a una sola.

14. *Consonantes iniciales.*—La F.—Morcín como perteneciente al asturiano central conserva la F latina. Ejs.: forquéu, foz, furécu «agujero», ferríru «herrero», feçu «hecho», fuscú «hosco».

G<sup>e. 1.</sup>J.—Se cambia en el sonido š. Ejs.: šinero «enero», šenro «yerno», šunu «junio».

La L.—La l inicial ofrece un doble resultado. La parte sur del concejo nos presenta el sonido š, pero en los demás pueblos ya palataliza en ll, exceptuando el de Collada. Ejs.: šamárga < l a m a t i c a «terreno pantanoso» (La Foz, Otura, Los Llanos, Porrímán, Figar), łamárga (Collada), llamarga (Figares, San Sebastián); šiči < l a c t e «leche» (La Foz), łiči (Collada), lliči (Figares); šŏbu (La Foz) < l u p u «lobo», łŏbŏ (Collada), llŏbu (San Sebastián); šŏmbŏ < l u m b u «lomo» (La Foz), llombŏ (San Sebastián); šúna < l u n a «luna» (La Foz); šaguértu < l a c e r t u s «lagarto» (La Foz), łaguértu (Collada), llaguértu (Figares y San Sebastián).

15. *Interiores.*—P, T, K.—Estas consonantes sordas se convierten en sonoras correspondientes: B, D, G pero la D desaparece con mucha frecuencia. Ejs.: préu < p r a t u «prado» (La Foz, San Sebastián), práŏ (Carrera, Piñera, Peñerudes); peézu «pedazo» (La Foz, San Sebastián), peázú (Piñera, Peñerudes); reúndu < r o t u n d u «redondo» (La Foz, San Sebastián), reondŏ (Carrera, Piñera, Peñerudes); aréu < a r a t r u m «arado» (La Foz, San Sebastián), aráŏ (Carrera, Argame, Piñera, Peñerudes); díu < d i g i t u «dedo» (La Foz, San Sebastián), déu (Argame, Carrera, Piñera, Peñerudes); niál < n i d a l e «nido»; cuayá «cuajada». También se pierde la d en los participios de los verbos: enrosquéu, enroscáu.

*Pérdida de la g.*—La registré en las palabras fuéu <fo cu «fuego» en todo el N. de Morcín y en lluéu <lo cu «luego» también en la misma zona. En el resto del concejo dicen: fuibu y šuíbu o lluíbu, con *b* antihíatica.

*Pérdida de b y v.*—En Labares, que en realidad ya no pertenece al concejo de Morcín pero por su proximidad con Peñerudes presenta muchas características de este pueblo, me encontré con las palabras gwébu y llóbu, pero la *b* resulta casi imperceptible. A veces parece oírse: gwéu «huevo» y llóu «lobo».

16. *Grupos iniciales*—PL-, CL-, FL.—Estos grupos ofrecen en nuestro dialecto dos resultados según las zonas: *š* y *ll* exceptuando el pueblo de Collada, donde el resultado de estas consonantes es una articulación que representamos por el signo *ʔ*.

Estos tres grupos tenían que dar *ê*<sup>7</sup>. Sin embargo, a la vista de los ejemplos que tengo en mis notas, este concejo no los palataliza en *ê*, sino que ofrece el mismo resultado de *l-* y *ll-*. En realidad los sonidos *š* y *ê* se asemejan tanto que son frecuentísimas las confusiones y ya la *š* invade el dominio de la *ê* o viceversa. El Sr. Rodríguez Castellano<sup>8</sup> se fija en este detalle y dice que este estado de confusión es particularmente intenso en los concejos de Pola de Lena, Mieres y Aller, y en nuestro dialecto, tan cercano al de estas comarcas, es explicable que suceda lo mismo.

Ejs.: *š*orando <plora re «llorando» (La Foz), llorando (San Sebastián), (Figares), *tor*ando (Collada); *š*amálu <clamar e «llamarlo» (La Foz), llamálu (Figares, San Sebastián), *ʔ*amálu (Collada); *š*énu <plenu «lleno» (La Foz), llenu (Figares, San Sebastián), *ʔ*énu (Collada); *š*ábe <clave «llave» (La Foz), *ʔ*ábe (Collada), llábe (San Sebastián y Figares).

El yeísmo, propio del bable central, no predomina en este dialecto.

<sup>7</sup> GARCIA DE DIEGO: *Manual de Dialectología Española*, página 139.

<sup>8</sup> *El sonido š* y Aspectos *š* 55 y 58.

17. *Consonantes dobles.*—La *-ll-* doble interior ha sufrido el mismo tratamiento que la *l-* inicial. Ejs.: escudeša, morcieša, pešiyu. Esto sucede en el dominio de la *š*. En Collada escudiéta, atá, atí. En los demás pueblos del concejo: escudiélla, pelliyu, morciélla, allá.

En cuanto al pronombre enclítico «lo», «lu», en contacto con la *r* del infinitivo, he registrado muchas variantes. En La Foz: bíšu «verlo», al lado de: ponélu y facélu. En San Sebastián: ponélø, bélø, facélø. En Collada: ponétø, bétø, facétø. En Figares: ponillu, bíllu, facíllu y en el norte del concejo: ponélø, bélø, facélø, exceptuando Piñera donde aún se oye: ponéllø, béllø, facéllø.

El grupo *-nn-* da *n* en nuestro dialecto. Ejs.: anguáno < h o c a n n u ; antáno < a n t e a n n u .

El grupo *-ss-* se ha reducido a *š*: abasø < b a s s u «abajo», pešaru < p a s s e r e «pájaro» (Figares).

18. *Grupos interiores.*—El grupo *-mb-* se conserva. Ejs.: šómbø < l u m b u «lomo»; palómbø < p a l u m b u .

*Mn* se simplifica en *N*. Ejs.: suínu < s o m n u (Donde existe inflexión, en el resto suénu), esquénu < s c a m n u (La Foz).

*-Cl-* y *-ult-* dan *ê*. Ejs.: šîêi < l a c t e «leche»; féêu < f a c t u «hecho»; nuîêi < n o c t e «noche», cuîêišu < c u l t e l l u «cuchillo», munêø < m u l t u «mucho».

*-sc-* da *Z* como en castellano: azá < a s c i a t a «azada»; esfrezzer < e x - f r i g e s c e r e «enfriar».

*-gn-* da *ñ*. Ejs.: šéña < l i g n a (La Foz), lleña (el resto del Concejo).

*-ng-* da *ñ* también. Ejs.: šuíñi < l o n g e «lejos» (La Foz).

19. *Grupos de consonantes con yod.*—*ly-*, *-cl-* dan *y* como ocurre en el asturiano central y occidental.

Ejs.. ayénu < a l i e n u «ajeno», céya < c i l i a «ceja», bidaya < v i t a l i a «sien», fiyu < f i l i u «hijo»; piúyu < p e d u - c u l u «piojo», anúyu < a n n u c u l u «añojo», botiya (Pedrove-

ya). En el concejo de Morcín se pierde la *y* y se dice botía.  
Cons.+Cj da z. Ejs.: pescuézu < p o s t c o c c e u .

20. *Grupos romances.*—*N<sup>o</sup>r-* se conserva en šenru < g e n e r u «yerno»; tjenru < t e n e r u «tierno». Se pierde en tarrál < t e n e r a l e «ternero joven».

-*C<sup>o</sup>n-* se convierte en la palatal ñ en péñe < p e c t i n e «peine».

21. *Cambios fonéticos.*—*Asimilación.*—De vocales en tarrál < t e n e r a l e .

*Disimilación.*—En tarréña < t e r r a n e a «vasija de barro».

*Metatesis.*—En el N. de Morcín se dice llargátu < l a c e r t u s «lagarto» y llargatesa.

*Protesis.*—La he encontrado en la palabra *dir* «ir» cuya forma es común al asturiano-leonés.

*Epéntesis.*—Ejs.: ansina «así» (La Foz), šuntru «nutria» (La Foz), anguánu < h o c a n n u «hogaño».

*Aferesis.*—Lo mismo que sucede en todo el asturiano, el verbo «estar» pierde la sílaba «es» en toda la conjugación: *tar*.

M.<sup>a</sup> DOLORES ALONSO FERNANDEZ

Oviedo.